

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Depresividad y contemporaneidad.

Pallares, Martin.

Cita:

Pallares, Martin (2017). *Depresividad y contemporaneidad. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/148>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/4kn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DEPRESIVIDAD Y CONTEMPORANEIDAD

Pallares, Martín

UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

La realidad y el contacto con ella, puede condensarse en la noción de situación, considerándose ésta última, como lo más original de la unión entre el individuo y lo intramundano que lo circunda. El filósofo surcoreano Byung-Chul Han ubica el paradigma contemporáneo, a decir posmoderno, donde lo extraño se sustituye por lo exótico. Existe actualmente una abundancia de lo idéntico, de lo asimilado: un exceso de positividad cuya violencia resulta de la superproducción, el superrendimiento o la supercomunicación que ya no es viral, externa; sino introyectada. Por eso el hombre del rendimiento se torna cada vez más enfermo, más cansado, más angustiado y, en consecuencia, más necesitado de algo, que lo saque de esa miserable condición tan sólo por un momento. La sociedad del rendimiento es, pues, también una sociedad de dopaje. Sin importar si las drogas son legales o ilegales; no hay lugar para la tristeza, el aburrimiento y el malestar.

Palabras clave

Depresividad, Contemporaneidad, Rendimiento, Consumo

ABSTRACT

DEPRESSIVITY AND CONTEMPORANEITY

Reality and contact with it can be condensed into the notion of situation, the latter being considered as the most original of the union between the individual and the intramundane that surrounds it. The South Korean philosopher Byung-Chul Han locates the contemporary paradigm, to say postmodern, where the strange is replaced by the exotic. There is now an abundance of the identical, of the assimilated: an excess of positivity whose violence results from overproduction, super-rendering or supercommunication that is no longer viral, external; But introjected. That is why the man of performance becomes increasingly sick, more tired, more distressed and, consequently, more needy of something, to get him out of that miserable condition for just a moment. The society of the performance is, therefore, also a society of doping. Regardless of whether the drugs are legal or illegal; there is no place for sadness, boredom and discomfort.

Key words

Depressivity, Contemporaneity, Performance, Consumption

Situación, sujeto y mundo.

La realidad y el contacto con ella, puede condensarse en la noción de situación, considerándose ésta última, como lo más original de la unión entre el individuo y lo intramundano que lo circunda. En palabras de K. Jaspers, «lo Total, lo Envolvente o Englobante» (Umgreifende) designa a aquel fondo ilimitado que enmarca y se manifiesta en toda situación concreta. Para el alemán, la situación no es el resultado del acontecer impersonal, sino que depende del

saber y de la aprehensión que de ella tenga cada cual, en función de la cuál actúa, pero también, de los otros hombres que le salen al encuentro y de la propia decisión sobre el ser sí mismo. Cada cual, tiene algo que decir y no todo acontece sin el hombre ni de modo inevitable. En la situación particular cabe que se vuelva sobre el sí-mismo, que pueda proyectarse y advenirse en tal situación. Lo que en ella pasa depende de quién en ella se encuentra y de cómo la entiende y percibe. Por eso, solo el individuo, propiamente, se encuentra en situación, y no existe una única situación común para todos los contemporáneos. A partir de la propia situación, el ser es capaz de adquirir una imagen general del mundo, y en ella no puede estar por encima, se encuentra determinado por su estrecha facticidad. Es decir, la situación no se deja apresar en un concepto, y el pensar su determinación como caso de una generalidad elude el ser que se es: concreto, actual e histórico, y que como Existencia encuentra su posibilidad en medio de esa situación que le es dada. En la propia situación original en el mundo, el sujeto no es una cosa entre otras, sino que está allí, en el mundo: ocupándose y cuidando de sí, los otros y el mundo. La realidad para un sujeto, no es la suma de las cosas que lo enfrentan objetivamente sino aquello que tiene un sentido, aquello que comprende y según lo cual actúa o se deja llevar. Porque a pesar de hacerse algo o no, nunca el hombre deja de estar en situación.

De entender a la situación como una forma decisiva de la relación entre el sujeto y el mundo, es entonces que en las situaciones se encuentran formaciones cambiantes de ésta relación original, en las que se hacen visibles a la persona: dotes, cualidades, actitudes, disposiciones afectivas, etc.

Sociedad de consumo y rendimiento.

El mundo compartido no es una pintura estática que se experimenta de forma similar en todas las épocas, sino, que su especificidad ilumina una disposición afectiva particular.

A través de sus escritos, el filósofo surcoreano Byung-Chul Han realiza un análisis de la sociedad y define varias metáforas para su caracterización. En principio, ubica la modernidad, que reino desde al menos el siglo XIX, y es identificada bajo el título de la «*época inmunológica*». Éste paradigma tenía como pilar la extrañeza por la otredad, el ataque y la defensa contra lo ajeno, lo negativo, lo diferente susceptible de peligrosidad, en definitiva, se establece dicha metáfora haciendo referencia a un organismo cerrado en sí mismo que repele cualquier cuerpo extraño, como un sistema inmunológico contra una bacteria.

Mientras que este período fue perdiendo fuerza por los cambios tecnológicos, culturales y económicos, el autor, ubica un remplazo e identifica al siglo XXI, como la época de la «*enfermedad neuronal*». Según el surcoreano son enfermedades como la depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), el trastorno

límite de la personalidad (TLP) o el síndrome de desgaste ocupacional (SDO), el panorama patológico de comienzos de éste siglo. En el paradigma contemporáneo, a decir posmoderno, la extrañeza se reduce a una fórmula de consumo. Lo extraño se sustituye por lo exótico y el *turista* lo recorre. Existe actualmente una abundancia de lo idéntico, de lo asimilado: un exceso de positividad cuya violencia resulta de la superproducción, el superrendimiento o la supercomunicación que ya no es *viral*, externa; sino introyectada. No parte de una negatividad extraña al sistema, más bien, es immanente al sistema. Esa violencia que parte de la positividad no es privativa, sino saturativa; no es exclusiva, sino exhaustiva. Por ello, es inaccesible a una percepción inmediata.

Por lo tanto, la sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento. Éstos sujetos son emprendedores de sí mismo, cuyo verbo modal es poder (*dürfen*)^[1]. El *sí, puedo* reemplaza la prohibición, el mandato y la ley. La sociedad de rendimiento, produce depresivos y fracasados. No se observa una crítica al sistema... la exigencia y éxito personal depende únicamente de la persona, por eso el que no encaja no se siente en la necesidad de revelarse, sino que se deprime.

Esta postura no niega el disciplinamiento, por el contrario, el surcoreano entiende que los sujetos del rendimiento siguen siendo disciplinados, ya han pasado por la fase disciplinaria y que en la relación con el incremento de productividad no se da ninguna ruptura entre el deber y el poder, sino una continuidad. Lo que enferma no es el exceso de responsabilidad e iniciativa, sino el imperativo del rendimiento, como nuevo mandato de la sociedad del trabajo posmoderna. Así, el sujeto de rendimiento se abandona a la libertad obligada o a la libre obligación de maximizar el rendimiento. Al nuevo tipo de hombre, indefenso y desprotegido frente al exceso de positividad, le falta toda soberanía. Es el hombre que se explota así mismo, a saber, voluntariamente, sin coacción externa. Él es, al mismo tiempo, verdugo y víctima y las enfermedades psíquicas de la sociedad de rendimiento constituyen precisamente las manifestaciones patológicas de esta libertad paradójica. La auto-coacción penetra todos los ámbitos de la vida: la salud, el deporte, la alimentación, la educación, el amor, la sexualidad, el ocio, la fiesta. En todo se tiene que ser el mejor: los más sanos, los más fuertes, los de mejor calificación, los que más vivencias sexuales han tenido, los que más alcohol y drogas consumen, para ser los que, supuestamente, viven mejor. Por eso el hombre del rendimiento se torna cada vez más enfermo, más cansado, más angustiado y, en consecuencia, más necesitado de algo, que lo saque de esa miserable condición tan sólo por un momento. La sociedad del rendimiento es, pues, también una sociedad de dopaje. Sin importar si las drogas son legales o ilegales; no hay lugar para la tristeza, el aburrimiento y el malestar. Sólo lo hay para la acción, el trabajo y el consumo, encarnación del principio de positividad.

Mundo y depresividad.

Ésta caracterización del mundo contemporáneo nos esclarece el marco donde se experimenta la situación. Pero, ¿Es sólo necesario un sistema exitista para producir hombres de rendimiento? En principio, no.

En el estudio del sufrimiento melancólico el Dr. H. Tellenbach halla el rol de lo rítmico en la precipitación de la vulnerabilidad endógena y encuentra que no se limita a las contingencias del mundo,

sino que, lo rítmico acarrea una afinidad vinculante entre el ser y el mundo. Esa tonalidad o sintonía regula las acciones significativas de la persona, articulándose en la esfera de los sentimientos; organizados según una constitución ontológica, es decir, de un cierto tipo de relación que la persona tiene consigo misma, con los otros y con el mundo.

A su vez, Alfred Kraus se ha ocupado de profundizar sobre las características de la personalidad pre-mórbida y sobre la peculiaridad psicopatológica de la melancolía. La peculiaridad del constructo *Typus Melancholicus* respecto al comportamiento anancástico; especifica que, mientras que en el caso del trastorno obsesivo hay una orientación con el estándar individual que se mantiene a través de acciones y pensamientos egodistónicos que asumen significados simbólicos y mágicos, por el contrario, el *Typus Melancholicus* basa su comportamiento sobre las expectativas sociales y su modo de reacción es egosintónico.

Queda pues definido, lo que Tellenbach refiere y es que en la situación vivida se presenta el *homme situé*, que es la traducción de la existencia humana en una presencia corporal en el mundo, cuya significación expresiva e intencional, es un movimiento de manifestación vital del ser humano. Basándose en lo anterior, la situación es un concepto que se vincula con la tipología cinética y hablar de la situación pre-mórbida de la melancolía, es ligar lo situativo a la endogenidad.

Precisamente el estar en un orden, se expresa como seriamente amenazado y que apunta a la existencia en su totalidad. El no poder adaptarse, la elevada exigencia presentada al rendimiento propio, y la tendencia a ligarse a la familia y afectos de manera estrecha y hasta simbióticamente, son características de una fijación a determinadas formas de ordenalidad y escrupulosidad que distingue la situación pre- mórbida melancólica.

NOTA

[1] El verbo modal *dürfen* se traduce por *poder* en el sentido de *tener permiso*.

BIBLIOGRAFÍA

- Ambrosini, A., Stanghellini, G. & Langer, Á. (2011). El *Typus melancholicus* de Tellenbach en la actualidad: una revisión sobre la personalidad pre-mórbida vulnerable a la melancolía. En *Actas Especialización Psiquiátrica*; 39(5): 302-311.
- Byung-Chul, H. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial.
- Byung-Chul, H. (2014). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder Editorial.
- Charbonneau, G. y Legrand, J.M. (2003). *Dépressions et parádépressions*. Paris: Le Cercle Herméneutique.
- Charbonneau, G. (2003). Les manifestations parádépressives. L'acédie entre fatigue et ennui. In G. Charbonneau, & J. M. Legrand (ed.), *Dépressions et parádépressions*. Clinique, psychopatologique et thérapeutique des manifestations parádépressives (pp. 27-34). Paris: Le Cercle Herméneutique.
- Forthomme, B. (2003b). L'acédie, la dépression, la mélancolie et l'ennui. In G. Charbonneau & J. M. Legrand. *Dépressions et parádépressions* (pp. 21-26). Paris: Le cercle Herméneutique.
- Kraus, A. (1998). La especificidad del estado de ánimo y de la angustia en la melancolía. *Rev Chil Neuropsiquiat*, 36, 194-204.
- Stanghellini G. (1997). *Antropologia della vulnerabilità*. Milano: Feltrinelli Editore.
- Tellenbach, H. (1976). *La melancolía*. Madrid: Ed. Morata.